
INTRODUCCIÓN.

VOCES DEL CONTINENTE: ACCIONES Y REFLEXIONES DESDE Y PARA LAS LENGUAS QUE NOS HABITAN¹

Beatriz Gualdieri
Universidad Nacional de Luján
bgualdieri@gmail.com

Recibido: 10/09/2019
Aceptado: 23/12/2019

“Siempre la lengua fue compañera del Imperio”, sentencia en 1492 Antonio de Nebrija en la presentación de su *Gramática de la Lengua Castellana*, sugestivamente el mismo año de inicio de la violenta historia de expoliación y colonialismo europeo en nuestro continente. El papel político de la lengua queda, pues, en evidencia desde entonces.

La estrategia de dominación del poder colonial ibérico incluyó la imposición de la lengua europea, incidiendo así directamente en las concepciones, valoraciones y usos de las lenguas originarias. Con distintas particularidades y ritmos, en territorios y tiempos diversos, las lenguas de los pueblos originarios desde entonces vienen siendo afectadas por un violento proceso de minorización y silenciamiento que acompaña el despojo de los territorios, y sustenta un proyecto hegemónico de sociedad que ha destruido las condiciones para la reproducción y afirmación autónoma de los indígenas como sujetos históricos con derechos, individuales y colectivos, a la autodeterminación. Discursos, instituciones, prácticas, políticas favorecieron la erosión de la funcionalidad de las lenguas indígenas, reduciendo su uso y transmisión intergeneracional, muchas veces drásticamente hasta su total sustitución por *la* lengua del poder, como mecanismo de control sociopolítico.

¹ Agradecemos a Ziomara Garzón, Aurolyn Luykx y Lila Scotti por su colaboración solidaria en distintos momentos de la producción de este *dossier*.



Dado que el lenguaje, más allá de su función comunicativa, tiene un papel trascendental en la vida de los pueblos, en la constitución de identidades, el sostén de la memoria colectiva, la (re)producción de conocimientos y valores, la articulación de cosmovisiones y sentidos compartidos, las lenguas son recursos poderosos para los procesos políticos de dominación y de emancipación.

Con el castellano como lengua “única” y la desvalorización de otras prácticas lingüísticas se facilitó la instauración de una cultura única legítima, que sustenta el modelo del “ciudadano/a” de los Estados-nación de nuestro continente. La ideología hegemónica que propugna la supresión de las diferencias en favor de una identidad nacional única, desligada de las comunidades históricas reales, expresa la continuidad de la colonización ideológico-cultural de raíz eurocéntrica. Diversos dispositivos institucionales, centralmente el sistema educativo, constituyeron instrumentos primordiales para el sostenimiento de la dominación de los pueblos originarios.

En el devenir de este proceso histórico de dominación, no se logró, sin embargo, suprimir totalmente la diversidad de lenguas, muchas resistieron, oralmente, en espacios y con funciones sin embargo cada vez más reducidos. Hubo y sigue habiendo diferentes situaciones y contextos de resistencia al abandono de un elemento identitario tan fundamental, que sostiene prácticas, cosmovisiones, memorias, conocimientos, que constituye comunidad.²

Las luchas indígenas por el reconocimiento como sujetos culturales y políticos autónomos y por la recuperación territorial, constituyen acciones integrales que involucran a la lengua. En ellas el lenguaje tiene un rol político primordial, entramado con la espiritualidad, la memoria, el conocimiento, las relaciones sociales y con la naturaleza, que se manifiesta en procesos de revitalización, fortalecimiento e inclusive reconstrucción identitarios. Tanto en el marco de las instituciones educativas como de la propia vida sociocomunitaria, los pueblos han ido tomando en sus manos el destino de sus lenguas planteando diferentes propuestas de intervención en un creciente movimiento de activismo lingüístico dirigido a desmontar la situación de diglosia y subordinación histórica de estas lenguas con respecto al castellano. Ejemplo de esto es la apropiación crítica que los y las hablantes vienen materializando, en las últimas décadas, de los medios tecnológicos de comunicación en beneficio de sus lenguas y culturas.

Sensibilizada por esta situación, la Asamblea General de la ONU declaró a 2019 como “Año Internacional de las Lenguas Indígenas”, lo que dio impulso a diversas acciones de visibilización y resultó en la proclamación del periodo 2022-2032 como “Decenio de las Lenguas Indígenas”. En este marco se origina el presente dossier como un espacio que pretende mostrar esfuerzos y valores que los propios hablantes ponen en juego para el fortalecimiento y revitalización lingüísticos y que nos interpelan en nuestro quehacer académico.

Las colaboraciones que integran esta publicación nos invitan a introducirnos en el mundo lingüístico de nuestro continente a partir de experiencias gestadas en Perú, Bolivia, Chile, Paraguay y nuestro país que expresan la diversidad en múltiples dimensiones: en términos lingüísticos e identitarios, así como en acciones desarrolladas, actores involucrados, recortes de la realidad, territorios, enfoques, horizontes...

² Para un panorama actualizado y abarcador de la realidad sociolingüística en nuestro continente recomendamos consultar el *Atlas sociolingüístico de los pueblos indígenas en América Latina*:

<http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Atlas-sociolingueistico-de-pueblos-indigenas-en-America-Latina>.

Los autores y autoras de estos trabajos se reconocen parte de distintas comunidades originarias (quechua, mapuche, guaraní). Sus voces, en tal sentido, permiten subvertir el lugar de la enunciación trayendo miradas “desde adentro”, que nos interpelan y desafían en nuestros propios procesos de construcción de conocimiento sobre los hechos del lenguaje. La inclusión de resúmenes en sus lenguas originarias busca reafirmar las intenciones de visibilizar en un medio académico estas “lenguas otras” y alterar, al menos simbólicamente, las relaciones colonizadas de poder que están en la base de los espacios de legitimación de conocimiento, como las universidades, y que actualmente están en crisis, en búsqueda de nuevas formas de aprehender las realidades complejas que pretenden conocer.

La voz de estos profesionales indígenas, que reflexionan y actúan desde diferentes espacios, pone en la agenda académica la necesidad de repensar los ámbitos de formación y producción de conocimiento desde la propia dimensión epistémica. Se comparten aquí conocimientos situados, resultado de preguntas y problemas generados desde la experiencia y que proponen nuevos sentidos ante la realidad, ya no externa ni dada, sino vivida y dándose, que resultan potentes para el despliegue de pensamiento crítico.

En todos estos trabajos, se manifiestan y problematizan las vinculaciones entre lenguaje, cultura, identidad y política, expresando, de distintas maneras y en ámbitos diferentes, la dinamicidad de las relaciones interculturales, las tensiones entre cambio/persistencia, la importancia de las lenguas para la afirmación identitaria, la necesidad de exceder los ámbitos y prácticas institucionalizadas en el sistema educativo, la reivindicación de “procesos de reconexión comunal” (cf. Pinto). La urgencia de actuar para la revitalización cultural y lingüística queda en evidencia; encontramos una preocupación explícita ante la reducción de la funcionalidad de las lenguas originarias, que refleja relaciones y conflictos que atraviesan la vida de las lenguas, que es la vida de sus hablantes...

El artículo de Felipe Curivil Bravo, historiador y docente mapuche de Ngulu Mapu (Chile), nos sirve como punto de partida para el recorrido por las experiencias del dossier. Su revisión y cuestionamiento del proceso sociopolítico y epistémico que implica toda acción de revitalización cultural y lingüística en contextos indígenas, visibiliza tensiones, conflictos y desafíos en la conformación de comunidades de investigación interculturales constituidas por actores sociales diversos: comunarios, profesionales, funcionarios, etc. Partiendo de las experiencias propias de producción de conocimiento en el marco de dos espacios autogestionados interculturales como la Comunidad de Historia Mapuche y el Centro Indígena de Investigaciones Taki Unquy, el autor argumenta en favor de la pertinencia de herramientas hermenéuticas como la investigación acción participativa (IAP) para el abordaje de realidades locales. Considera que esta propuesta metodológica permite generar reconocimiento y compromiso simétricos y recíprocos entre los actores involucrados, recuperando miradas plurales. De este modo, se apunta a lograr transformaciones fundamentales en beneficio de los pueblos indígenas mediante la construcción colectiva del conocimiento protagonizada por los propios involucrados. En tal sentido, es posible la dinamización territorial necesaria “porque la lengua es territorio”, tanto en las comunidades rurales originarias, como en los ámbitos urbanos donde se vienen dando dinámicos procesos de reconstrucción identitaria indígena. Concebida como un proyecto histórico colectivo que transforma realidades, la revitalización cultural y lingüística se orienta a un horizonte de descolonización.

El lingüista y educador quechua peruano Fernando García Rivera aporta una discusión sobre las categorías utilizadas para el análisis de la realidad sociolingüística que está en la base de propuestas pedagógicas para la enseñanza y fortalecimiento de lenguas originarias. Se sitúa en el marco del FORMABIAP, programa amazónico pionero en la formación de docentes indígenas en nuestro continente que, desde sus inicios tres décadas atrás, viene desarrollando una apuesta persistente a la co-gestión entre sistema educativo y organización indígena. Se trata de un programa que, en constante proceso de diálogo con las comunidades, ha formado docentes bilingües de la mayoría de los pueblos originarios de la selva peruana. Partiendo del caso del pueblo amazónico hablante de kichwa, una variedad de la extendida lengua andina quechua, el autor reflexiona sobre la necesidad de rever las categorías analíticas sobre conocimiento y uso de lenguas con vistas a la elaboración de propuestas didácticas apropiadas y situadas. Revisa el planteo, surgido en la experiencia del FORMABIAP, de cuatro escenarios sociolingüísticos típicos de bilingüismo, en términos de las situaciones lingüísticas concretas en las comunidades, que guían el diseño de las estrategias de inclusión de lenguas en la educación. Por contraposición a tales caracterizaciones en términos de primera/segunda lengua, propone la categoría “lengua de herencia” como más eficiente y apropiada ante las necesidades socioculturales del pueblo kichwa. De este modo, se enfatiza el papel identitario de la lengua, recuperando la importancia de la memoria, los vínculos culturales y los conocimientos propios que aportan al fortalecimiento de la autoestima y, por lo tanto, de la motivación para el aprendizaje y la enseñanza.

Por su parte, Verónica Gómez comparte una reflexión altamente valiosa y original atravesada por su propia experiencia como joven hablante y profesora de la lengua guaraní. La revisión sociohistórica y cultural sobre el pueblo y lengua guaraní, específicamente la variedad *jopará* tradicionalmente hablada en Paraguay, permite contextualizar la experiencia relatada, que se ubica en el contexto de la región Metropolitana (ciudad de Buenos Aires y su conurbano). Desde la reflexión autobiográfica situada, muestra las dinámicas propias de la socialización lingüística en un contexto migratorio caracterizado por las relaciones diglósicas donde se encuentran inmersos los bilingües inmigrantes paraguayos y su entorno familiar. En el texto se visibilizan las complejidades de las relaciones sociolingüísticas en contextos urbanos, que atraviesan profundamente las subjetividades y la autoestima individual y colectiva, incidiendo claramente en los procesos identitarios.

En el trabajo de Daniel Guzmán Paco, investigador y educador quechua boliviano, se hace una revisión del proceso de elaboración, implementación y evaluación de la Universidad Quechua “Casimiro Huanca”, creada en 2008 como parte de la propuesta descolonizadora de la educación, específicamente en la educación superior, encarada por el Estado Plurinacional de Bolivia. Las dificultades, limitaciones y desafíos que el autor describe plantean las tensiones que emergen al intentar modificar las bases, de raíz moderna eurocéntrica, en que se produce conocimiento y se forma profesionales en las universidades de Bolivia, específicamente, que podríamos extender a gran parte del continente. El proceso de “reingeniería”, foco del trabajo, se inicia en 2015 precisamente para intentar resolver algunas limitaciones encontradas en la práctica y replantear tanto aspectos curriculares, fundamentalmente la construcción del currículum propio, como cuestiones de gestión y organización de la institución, siempre en diálogo con los intereses y reivindicaciones territoriales de las comunidades. En el centro de las reflexiones y búsquedas pedagógicas se encuentra la inclusión de los conocimientos propios comunitarios en favor de una formación “productiva, comunitaria, descolonizadora, intracultural, intercultural y plurilingüe”. En

tal sentido, cabe resaltar la llamada de atención que el autor hace a las dificultades para asumir pedagógicamente la diversidad étnica del estudiantado: si bien la universidad es caracterizada como “quechua”, asisten también estudiantes aymaras y de pueblos originarios oriundos de las Tierras Bajas, cultural y lingüísticamente diferentes a los pueblos andinos, lo que crea situaciones de tensión en las propias prácticas educativas que obstaculizan el propósito de construcción de interculturalidad y pueden reproducir un modelo homogeneizador que se pretende superar. Por otro lado, proyectos educativos tan fuertemente entroncados en las condiciones sociopolíticas como es la UNIBOL, nos plantean interrogantes sobre de qué manera los cambios políticos inciden, por ejemplo el reciente derrocamiento del gobierno del presidente Morales, impulsor de la propuesta.

Finalmente, Libertad Pinto Rodríguez, comunicadora social de ascendencia quechua, presenta sus experiencias en la implementación de talleres destinados a elaboración de materiales didácticos audiovisuales, específicamente videos de animación, a partir de relatos orales en lenguas originarias quechua y aymara, realizados en Bolivia y Chile. Se trata de una propuesta generada desde demandas recogidas con maestros y estudiantes que advierten la carencia de materiales interactivos para enseñanza de lenguas originarias como segundas lenguas. En el marco del Centro Indígena de Investigaciones Taki Unquy, con sede en Cochabamba (Bolivia), se implementan estos talleres centrados en el recurso a tecnologías digitales. Desde el punto de vista sociocultural, el trabajo que se refiere es congruente con acciones apropiadas para los propósitos políticos de fortalecimiento identitario de los sujetos por cuanto afianza otros códigos diferentes a la escritura, impuesta y legitimada con la instauración del castellano en tanto lengua “única”, como son la oralidad y la imagen. De este modo, es posible recuperar la memoria colectiva y construir conocimiento con la participación activa de los actores comunales muchas veces no letrados. El retorno a prácticas ancestrales tiende a fortalecer una reconexión con la comunalidad para la revitalización identitaria, cultural y lingüística. Si bien el trabajo ha sido realizado con adultos, la autora resalta la potencialidad que tienen acciones similares con niños apuntando a la transmisión intergeneracional de la lengua originaria. Propone espacios autogestionarios de socialización y conformación de *comunidades creativas y productoras* con la participación de hablantes activos de las lenguas, normalmente adultos y ancianos, e incluyendo también a jóvenes y niños; espacios destinados a la producción de materiales en lengua originaria y con estética propia. Como dice la autora, en un llamado explícito a la acción, “no esperemos una autorización para trabajar y salvar el idioma, no necesitamos seguir esperando a que se consagren los procesos de normalización del idioma, hay que trabajar con lo que haya...”.

Esperamos que el encuentro con estas voces provoque el deseo de lecturas críticas de la realidad lingüística en los territorios, posibilitando aperturas a la problematización que interviene y promoviendo otras prácticas de pensar-nos, de comunicar y de nombrar.